

La Cueva de Las Mestas (Las Regueras): aportaciones para un necesario debate

MIGUEL ÁNGEL SUÁREZ SUÁREZ Y LAURA ARANGO DEL CAMPO

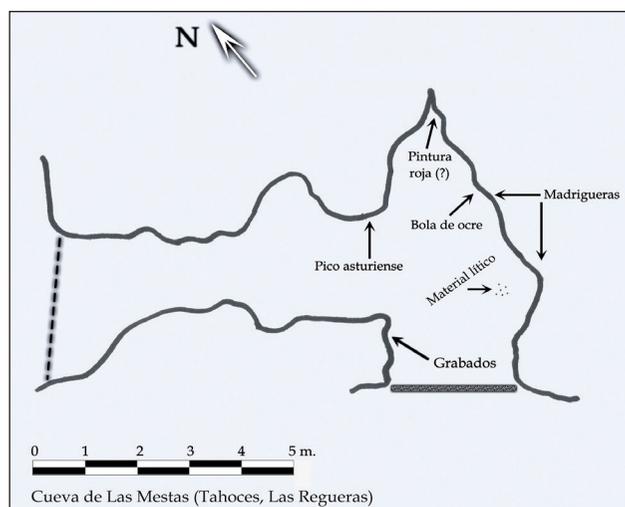
1.- Introducción

Recuerdo nítidamente las sensaciones que, allá por 2009, recién llegado (o mejor, retornado) a Asturias, me produjo leer que una cueva de Las Regueras era Bien de Interés Cultural. A la sorpresa inicial le siguió curiosidad, y a esta un poco de desesperación. Buscar información sobre ella fue un suplicio porque, básicamente, sólo había alusiones escuetas, breves referencias y, sobre todo, ni una imagen en color. La primera fotografía que pude ver fue la que publicó en los años 70 González Morales: en blanco y negro y fotocopiada. Así que las posibilidades de apreciar los pequeños detalles eran prácticamente nulas, mientras que los calcos que se habían hecho sobre el grabado (del propio González Morales y de Jordá), en vez de aclarar confundían aún más por sus diferencias. Así que consideré la necesidad de actualizar al menos las imágenes del grabado para que, quien quisiera estudiarla en el futuro, tuviera las cosas más fáciles.

Pero encontrarla iba a ser, con creces, lo más complicado de todo. “Cerca de la presa de Priañes” o “se encuentra sobre un espolón de caliza en la margen derecha del río Nora” eran las únicas referencias que había sobre su ubicación en los artículos científicos. Y la delimitación del área de protección de la cueva, que adjunta un mapa topográfico (BOPA, 158 de 9-VII-2009), tampoco aclaraba mucho. Así que, utilizando el SigPac localicé el lugar aproximado para acceder a ella. El problema, como es habitual, es que una cosa son las fotografías aéreas y otra la realidad sobre el terreno. La maleza había borrado los caminos que sin duda existieron y el hecho de que la cueva estuviera al borde de una pared vertical sobre la presa, complicaba más las cosas. Fueron en total tres días de búsqueda. Los dos primeros, tras muchas horas rondando la zona, no dieron su fruto. Pero a la tercera va la vencida, y mis dos hermanos, mi padre y Fernando («el del Tendejón») dieron con la cueva justo antes de que yo llegara por un camino alternativo.

Desde entonces he vuelto varias veces en lo que ya es una especie de ritual que ha culminado en este trabajo. El objetivo no es otro que intentar ponérselo más fácil a los que vayan después de mí; compartir lo que yo he visto para que, cada cual, saque sus propias conclusiones; y en fin, contribuir a sacar del olvido un yacimiento que, sea como sea, aún tiene cosas que enseñarnos.

2.- Antecedentes de la cueva de Las Mestas (Las Regueras)



PLANO DE LA CUEVA DE LAS MESTAS. ELABORACIÓN: MIGUEL SUÁREZ A PARTIR DE GONZÁLEZ MORALES (1975: 151).

Las primeras referencias a la cueva nos llegan de Hernández Pacheco (1919) y Hugo Obermaier (1925). Ambos señalan que la cueva fue reconocida por primera vez en 1916, atribuyendo su descubrimiento al Conde de la Vega del Sella y al propio Obermaier, pero las informaciones que aportan son escuetas y no van más allá de mencionar la existencia de primitivos grabados de animales (Obermaier, 1927).

No será hasta la década de los sesenta cuando encontremos un acercamiento más específico al contenido del grabado, que vendría de la mano de Francisco Jordá. En 1964, haciendo referencia a los grabados del ciclo auriñaco-gravetiense, señala la predominancia de “animales grabados con trazo profundo, de siluetas incompletas,

o de simples perfiles laterales con la representación de una sola pata del par [...]. Los ejemplos se localizan en Hornos de la Peña, Castillo, Altamira, Las Mestas, Venta de la Perra y alguna otra (Jordá, 1964: 21)”.

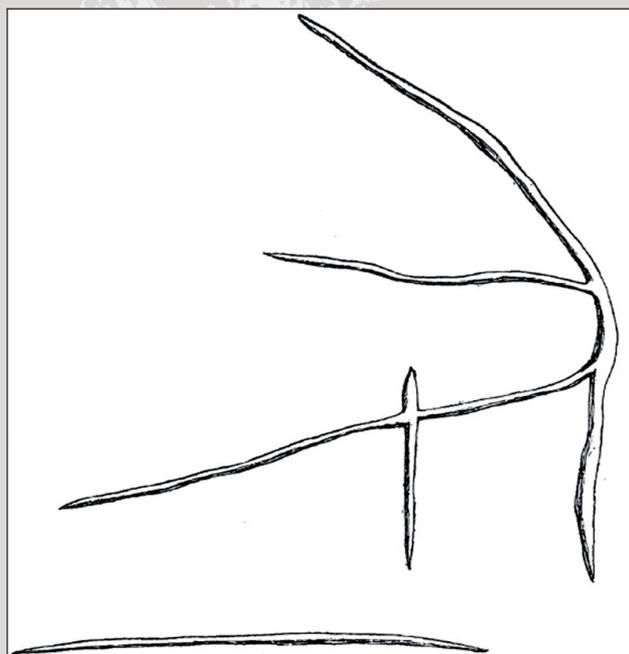


FIG. 1: CALCO DEL GRABADO DE LAS MESTAS. (JORDÁ, 1969: 308)

Unos años después, encontramos un primer calco del grabado aunque bastante esquemático, proporcionado por Jordá (Fig. 1.), del que dice:

se observan, grabadas con técnica de trazo profundo, unas cuantas figuras de difícil interpretación. Una de ellas representa una especie de V y quizás se pueda interpretar como el esquema de una vulva. Otra está formada por un haz de tres líneas, cortadas por una tercera y que parecen dibujar una figura trianguliforme. Todavía existen algunos trazos que se resisten a una adecuada interpretación. He de señalar que la figura trianguliforme fue interpretada por Obermaier como una posible estilización de cáprido (Jordá, 1969: 26).

Posteriormente, ya en los años setenta, González Morales nos ofrece la primera fotografía del grabado, así como un calco (Fig. 2) y un plano con su ubicación dentro de la cueva.

Sin entrar con profundidad en la interpretación de grabado, únicamente señala la «posibilidad de una interpretación como signo femenino dentro de la sistemática binaria desarrollada principalmente por A. Leroi-Gourhan y Laming Emperaire (González Morales, 1975: 153)». También hace referencia a una posible datación, coincidiendo con Jordá en su atribución

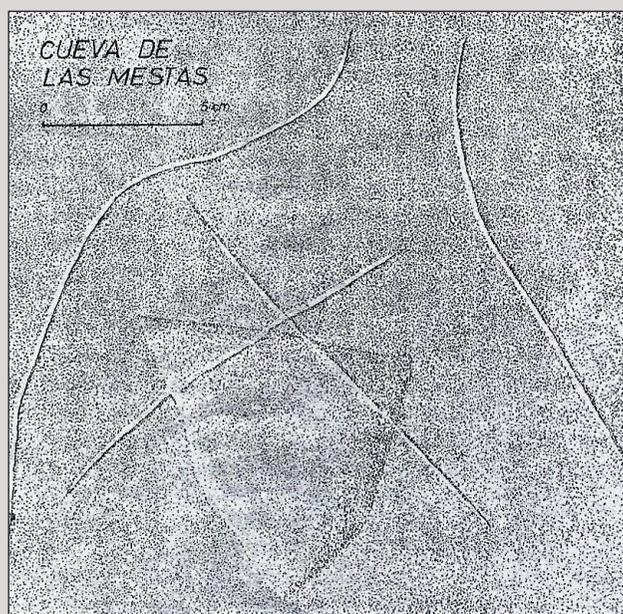


FIG. 2: CALCO DEL GRABADO DE LAS MESTAS. (GONZÁLEZ MORALES, 1975: 152)

al ciclo auriñaco-perigordiense o auriñaco-gravetense (Ibídem). En cualquier caso, al margen de las interpretaciones, nos llamaron especialmente la atención las diferencias entre el calco ofrecido por Jordá y el que proporciona González Morales.

Fue precisamente este contraste el que nos llevó a valorar la necesidad de realizar una nueva visita a la cueva para documentarla y actualizar las imágenes del grabado. A ello debemos sumar otras aportaciones más recientes que introdujeron nuevas perspectivas sobre Las Mestas. Frente a las interpretaciones del grabado como cáprido esquemático o signo femenino, se incluyó una nueva visión que acabaría imponiéndose, a nuestro juicio, por su claridad. En una primera aproximación, Jordá observaba «unos trazos dispuestos en forma de animal (¿caballo?), con la línea cérvico dorsal sinuosa y algo acentuada (Jordá, 1976: 132)». Y posteriormente Manuel Mallo, cuya opinión recogió Fortea en 1986, defendía que «lo principal de las líneas grabadas conformaría un caballo de larga cola pasante a la derecha (*in litteris* de 5/5/1986, cit. en Fortea, 2008: 184)». Tal interpretación, según nos informa el propio Fortea, fue ratificada por él mismo en 1989 y junto con G. Sauvet, C. Fritz y G. Tosello en 2002, siendo hoy comúnmente aceptada. La diferencia sustancial entre las visiones sobre el grabado fue otra de las razones que motivaron nuestro acceso a la cueva. En este sentido, aportar fotografías actuales podría ser útil no sólo de cara a la divulgación, sino también para motivar y facilitar nuevos análisis a los prehistoriadores.

Por otro lado, no podemos olvidar que el intenso clasticismo hoy visible tanto en la propia pared en la que se encuentra el grabado, como en la pared opuesta y la boca orientada al oeste, llevaron a Fortea a admitir que, probablemente, sólo han llegado hasta nosotros una parte de los grabados (Fortea, 1994: 211). Con lo cual, tampoco sería descartable, al menos a priori, la existencia de otras representaciones que hubieran pasado desapercibidas hasta el momento. En cualquier caso, la visita a la cueva también habría de servir para valorar el estado de conservación del grabado.

3. El grabado principal de Las Mestas

La observación *in situ* del grabado ya conocido no plantea mayores complicaciones. Admitiendo –así lo creemos– la identificación de la figura como un caballo orientado a la derecha, se aprecia claramente cómo el primer trazo (Fig. 4, línea A-A') vendría a representar la línea cérvico-dorsal, mientras que el segundo trazo (Fig. 4, línea B-B') se correspondería con la pata anterior, el pecho y parte del cuello. Más complicada resulta

la interpretación de otros tres trazos, también gruesos pero ligeramente menos profundos, situados en lo que se correspondería con el vientre del animal. Dos de ellos (Fig. 4, líneas C-C' y D-D') fueron grabados casi en paralelo al trazo que identificamos con la pata anterior; el tercero (Fig. 4, línea E-E'), por su parte, fue grabado cortando en perpendicular a uno de aquéllos. Acaso estos trazos tuvieran la finalidad de representar la pata trasera y dar forma al vientre del caballo; encontraríamos, de cualquier forma, ciertos paralelismos (grabado profundo, perfil absoluto, una pata por par, cuello ancho y erguido) con otros caballos como los de la Lluera (Porche, Panel de Entrada y Gran Hornacina), La Viña y Entrefoces (recogidos en Fortea, 1981). Por último se aprecia un trazo horizontal (Fig. 4, línea F-F'), más fino y menos profundo que los anteriores, cuya vinculación con el caballo no está clara.

Por otra parte, también se aprecia con nitidez la depresión triangular cóncava, ya señalada por González Morales (1975: 150), que pudo obtenerse mediante excavado de la pared, a juzgar por la definición de sus



FIG. 4: IDENTIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES TRAZOS DEL GRABADO DE LAS MESTAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ

bordes y las marcas de abrasión que presenta en su interior; aunque también pudo deberse a un desprendimiento natural.

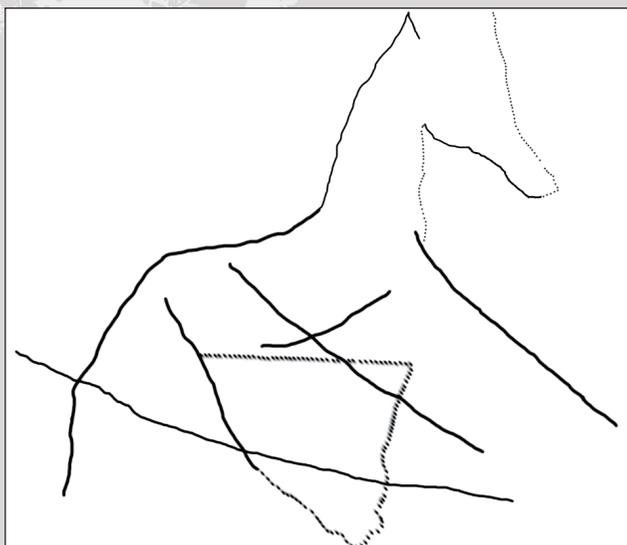


FIG. 5: CALCO DEL GRABADO CON LA PERSPECTIVA DESDE LA QUE FUE TOMADA LA FOTOGRAFÍA DE LA FIG. 4. (ELABORACIÓN PROPIA)

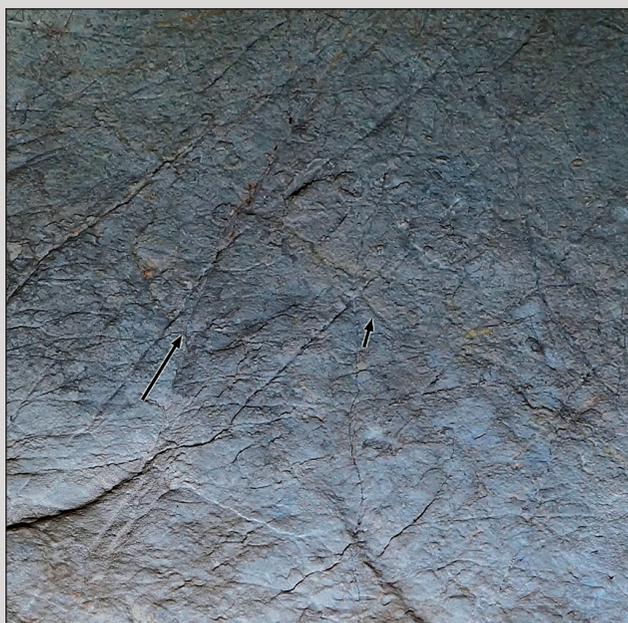


FIG. 6.: TRAZOS QUE PERFILAN LA CABEZA DEL CABALLO DE LAS MESTAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ

En un principio, el conjunto parece mostrar un caballo acéfalo, característica más frecuente en otros animales del arte arcaico, pero relacionada al fin y al cabo con la simplificación morfológica de la cara en las representaciones más antiguas de este animal (González Saiz, 2000: 264). Sin embargo, al margen de la evocación de la cabeza mediante el relieve natural de la pared, se aprecia un trazo corto y fino (Fig. 5, flecha de la derecha), que parte del final del cuello y representa

claramente la forma redondeada del carrillo y la quijada. Cabe señalar, asimismo, que la línea cérvico-dorsal grabada con trazo profundo encuentra continuidad con otro trazo más fino (Fig. 6, flecha de la izquierda) que se prolonga hasta perfilar una de las orejas del animal.

4. Representaciones inéditas

Durante el procesado de las imágenes encontramos unos trazos en los que no habíamos reparado en la primera visita a Las Mestas. Dado que las fotografías tomadas se habían centrado en el caballo comentado anteriormente, resultó necesario acceder nuevamente a la cueva. En este nuevo análisis observamos otras representaciones que, con todas las reservas que cabe esperar, exponemos a continuación a efectos informativos.

4.1 Un segundo zoomorfo

La primera de estas posibles representaciones (Fig. 7), se sitúa a unos 20 cm por encima del grabado principal.

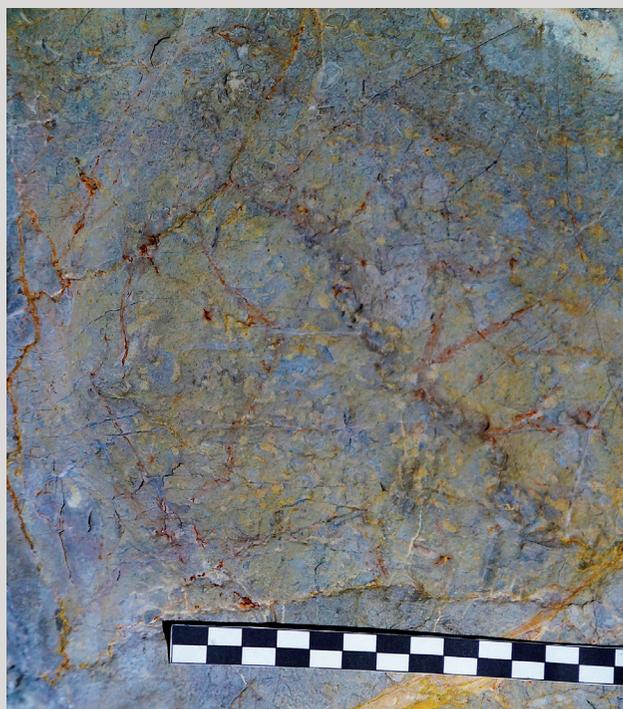


FIG. 7: DETALLE DE LA SEGUNDA FIGURA ZOOMORFA. FOTO MIGUEL SUÁREZ

La figura en cuestión representa lo que a primera vista se asemeja a un caballo orientado a la izquierda y con una pata por par, para cuya línea cérvico-dorsal parece que se realizó un rebaje de la pared, a juzgar por las aparentes muestras de piqueteado que se observan (aunque podrían ser marcas naturales). La quijada se representó con un grabado fino y poco profundo y la pata posterior se remarcó con un trazo grabado más

grueso. El resto del contorno presenta un trazo de color rojizo difícil de apreciar *in situ* (cabe recordar que la entrada junto a la que se encuentran los grabados está protegida por una puerta de hierro, impidiendo la entrada de luz), aunque bastante claro al ampliar las fotografías digitales, especialmente tras su tratamiento digital (Figs. 8-11). Es más visible en el pecho, pata anterior y parte de la pata posterior. El color rojo también se observa en el hocico del animal y, en menor medida, en la frente y la nuca. Asimismo, se aprecia de forma mucho más clara en otra figura, sobre lo que sería la cruz del posible caballo (Figs. 12 y 13), a la que nos referiremos posteriormente.

De la cabeza sobresalen dos líneas que presentan un cierto tono rojizo, lo que podría sugerir su vinculación con la figura. De confirmarse esta relación, podríamos entender que no se trate de un caballo, sino de otro animal.

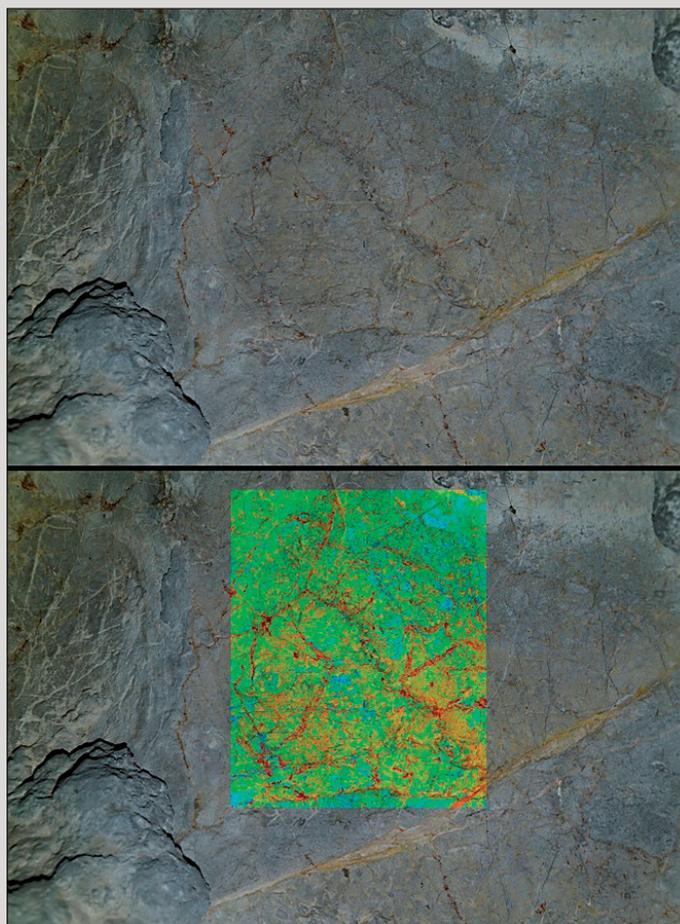
No obstante, a falta de los estudios técnicos pertinentes, conviene recordar lo complicado que resulta distinguir, sobre todo en algunas zonas concretas y a simple vista, el coloreado intencional de otras posi-

bles causas como la presencia de líquenes o el óxido de hierro (este último con bastante presencia en la zona). Pese a todo, el contorno de esta segunda figura parece bastante claro y, a nuestro juicio, no presenta muchas dudas, si bien debemos señalar que se encuentra en un estado de conservación muy deficiente.

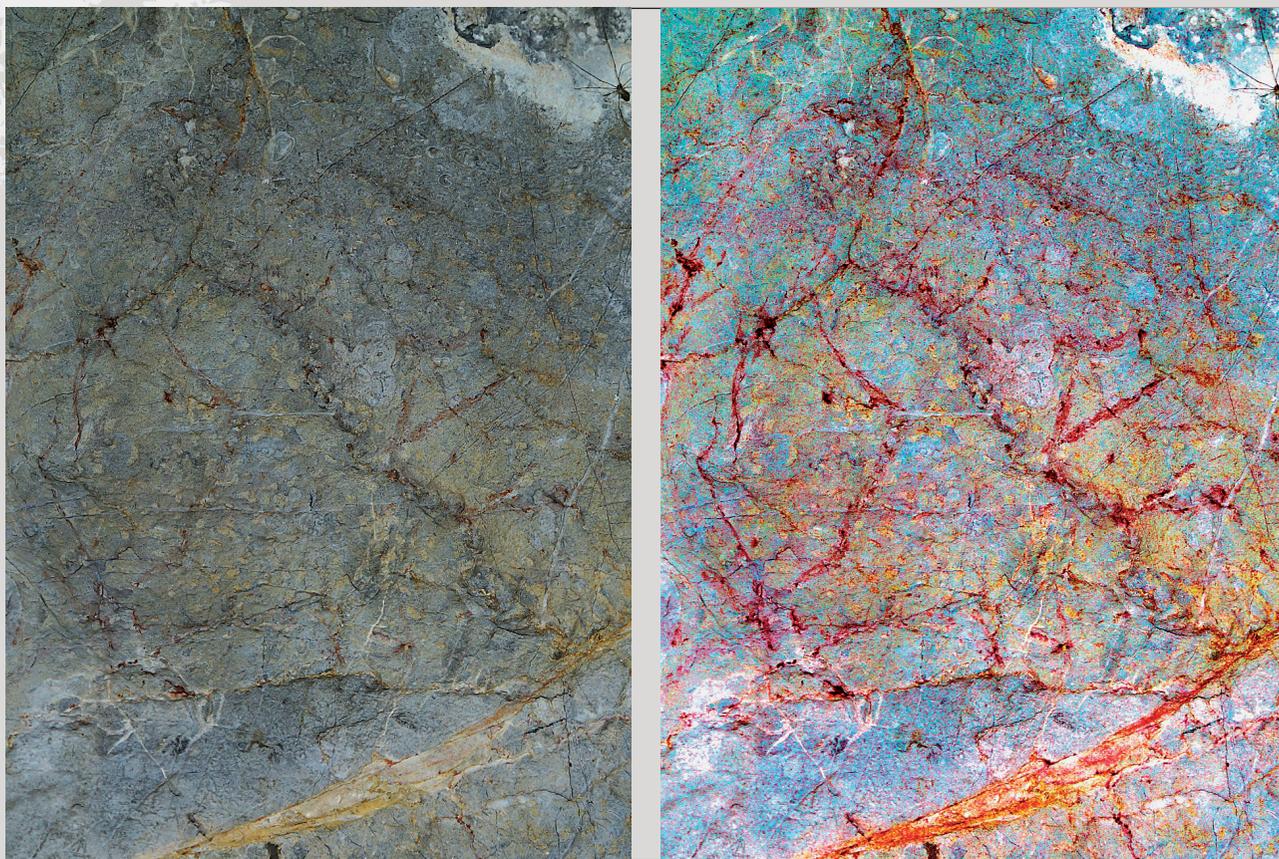
4.2 Pintura trianguliforme

Como puede verse en las fotografías anteriores, sobre la cruz del animal se encuentra una figura trianguliforme pintada con trazo rojo. Su estado de conservación es sensiblemente mejor que el de la representación zoomorfa anterior y puede apreciarse perfectamente a simple vista, lo que podría sugerir una cronología bastante más reciente o, simplemente, un coloreado más intenso. Sin entrar en el simbolismo, posibles interpretaciones y la relación de esta figura con el zoomorfo, únicamente cabe señalar que presenta una forma semejante a una punta pedunculada que parece clavarse en el animal (Figs. 12 y 13).

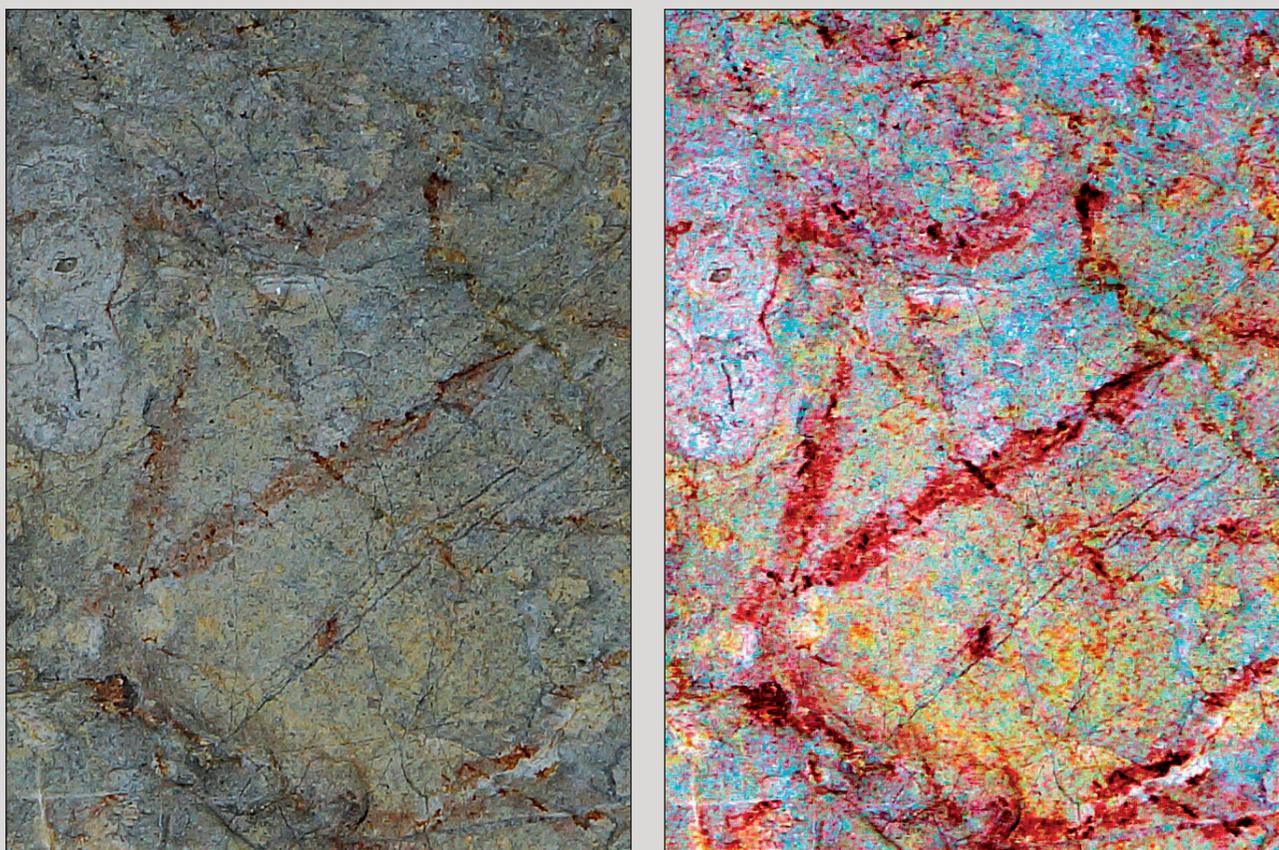
Resulta curioso que hasta la fecha nadie haya reparado en ella, máxime teniendo en cuenta su proximidad al grabado principal y el pequeño tamaño de la



FIGS. 8 Y 9: ARRIBA, IMAGEN ORIGINAL. ABAJO, LA MISMA IMAGEN TRATADA DIGITALMENTE CON ADOBE PHOTOSHOP CC 2015 PARA RESALTAR LAS TONALIDADES ROJAS. FOTOS MIGUEL SUÁREZ



FIGS. 10 Y 11: A LA IZQUIERDA, DETALLE DEL POSIBLE ZOOMORFO. A LA DERECHA, LA MISMA IMAGEN TRATADA DIGITALMENTE CON EL SOFTWARE DStretch. A DIFERENCIA DEL CASO ANTERIOR (FIG. 8), DONDE LOS PARÁMETROS SE ESTABLECIERON MANUALMENTE, EL DStretch RESALTA LAS TONALIDADES DE FORMA AUTOMÁTICA. FOTOS MIGUEL SUÁREZ



FIGS. 12 Y 13: DETALLE DE LA PINTURA TRIANGULIFORME. FOTOS MIGUEL SUÁREZ



FIGS. 14 Y 15: LUGAR EN EL QUE SE ENCUENTRA EL GRABADO PISCIFORME Y DETALLE DEL MISMO. FOTOS MIGUEL SUÁREZ

cueva. Aunque, por un lado, es cierto que para nosotros también pasó desapercibida en la primera visita, dado que no destaca especialmente a simple vista si se ignora su existencia; y por otro lado, no podemos olvidar que yacimientos más potentes desde el punto de vista cuantitativo y de la atención científica que reciben siguen proporcionando en la actualidad hallazgos interesantes. Tal es el caso, por citar algún ejemplo, de la cercana cueva de La Peña de Candamo (Corchón Rodríguez y Gárate Maidagán, 2010; Rodríguez Asensio, 2012; Rodríguez Asensio y Barrera Logares, 2013) o el reciente descubrimiento en Tito Bustillo de nuevas pinturas¹.

4.3 Grabado pisciforme

Al ampliar las fotografías del caballo principal nos encontramos con otra figura en la que tampoco habíamos reparado *in situ*. Curiosamente, a pesar de la baja calidad de las imágenes con respecto a las actuales, hemos podido observar que esta representación también aparece en las fotografías más antiguas (la de González Morales y, por ende, también en la de Manuel Mallo, posterior a aquella); es de suponer, pues, que ellos tampoco se fijaron en ella, a juzgar por la ausencia de comentarios al respecto. Independientemente de su cronología, parece una figura pisciforme, grabada con trazo muy fino, que presenta un cuerpo ovalado de unos 3,5 cm de longitud, prolongado por dos trazos divergentes que conforman la cola (Figs. 14 y 15).

Es evidente que nada tiene que ver, en lo que a claridad se refiere, con otras representaciones como las de El Pindal (González-Pumariiega, 2013) o Coimbre (Romera, 2014) y podría tratarse simplemente de un efecto natural; pese a todo, hemos preferido dejar constancia de ella.

4.4 ¿Un tercer zoomorfo?

Existe otra posible figura, si bien, nos suscita mayores dudas que las anteriores (ver Figs. 16-18). Únicamente se incluye para facilitar en lo posible el trabajo a los investigadores que puedan encargarse de su estudio. Se encuentra entre el caballo principal y el segundo zoomorfo (epígrafe 4.1), a la derecha del panel desde el punto de vista del observador. Podemos intuir una silueta grabada en la que, al menos, se distinguirían dos cuernos, la cabeza y parte del cuello. Como decimos, nos plantea bastantes dudas, así que nos limitamos a incluir tres imágenes: una natural, otra con el calco superpuesto y otra tratada digitalmente con el software DStretch.

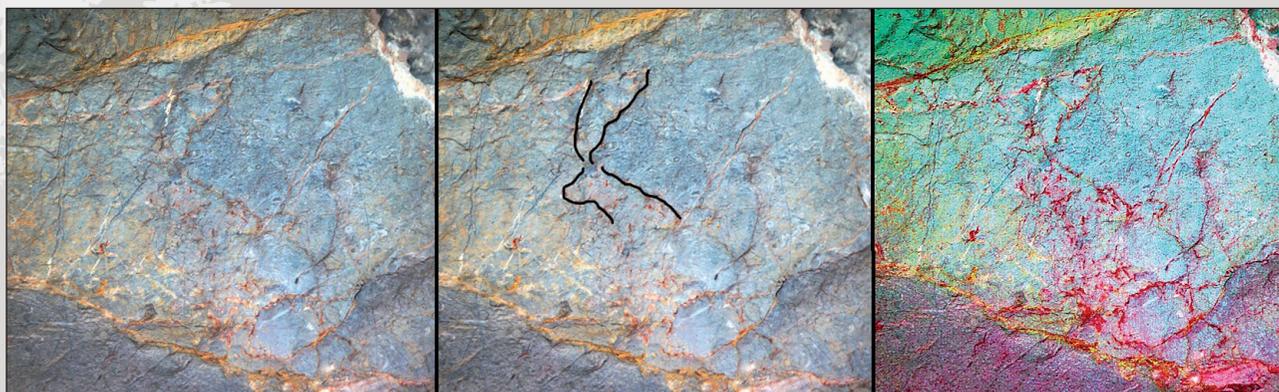
4.5 Restos de pintura roja

En la pared opuesta a la de los grabados, existen dos trazos rojos sin forma determinada (Fig. 19). Aunque de dudosa interpretación, tanto simbólica como cronológica, al igual que en el caso anterior los incluimos para dar cuenta de todos aquellos detalles con potencial para aportar información relevante sobre Las Mestas.

5. Útiles en superficie

Durante la realización de las fotografías observamos varios útiles en superficie, de los cuales dos elementos son especialmente interesantes. Por ello, hemos creído

¹ “Localizan nuevas pinturas en Tito Bustillo, entre ellas las de un mamut”, Diario *El Comercio*, edición digital de 10/05/2015. En <http://www.elcomercio.es/asturias/oriente/201505/10/localizan-nuevas-pinturas-tito-20150510005226-v.html>. Acceso: 14 de diciembre de 2016.



FIGS. 16-18: FOTOGRAFÍAS DEL POSIBLE TERCER ZOOMORFO: AL NATURAL, CALCO E IMAGEN TRATADA DIGITALMENTE CON DSSTRETCH. FOTOS MIGUEL SUÁREZ



FIG. 19: RESTOS DE PINTURA ROJA (?). FOTO MIGUEL SUÁREZ

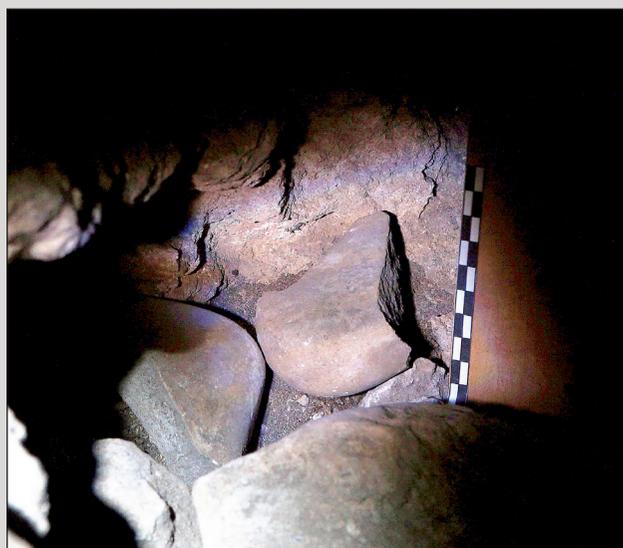


FIG. 20: PICO ASTURIENSE (?) HALLADO EN LAS MESTAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ



FIG. 21: PICO ASTURIENSE (?) HALLADO EN LAS MESTAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ

oportuno reseñarlos aquí, a la espera de que puedan ser recogidos y estudiados en un futuro próximo.

Uno de los más relevantes (Figs. 20 y 21) se encuentra en una oquedad de la pared (ver Plano de la Cueva) en la que existe una acumulación importante de fragmentos rocosos que bien podría provenir del descombrado realizado para acondicionar la cueva como polvorín durante la construcción de la presa de Priañes. Nos llamó rápidamente la atención por su morfología, que identificamos con un pico asturiense (Pérez Pérez, 1982), lo cual no deja de ser llamativo y sería una aportación más que interesante a la prehistoria asturiana. En cualquier caso, mantenemos las pertinentes reservas al no haberlo podido examinar de cerca.

El útil, de aproximadamente 4 cm de ancho por 6,5 cm de largo, presenta la base (polo natural del núcleo originario) y apuntamiento típicos, así como claras similitudes morfológicas con otros ejemplos, como uno

de los picos asturienses hallados en la Cueva de Arnero (Posada, Llanes. Museo Arqueológico de Asturias. Ref: 03054), aunque de forma inacabada. Pese a todo, y para ser objetivos, debemos señalar también la posibilidad de que se trate de una coincidencia muy curiosa, una fractura natural de la piedra que dio lugar a la peculiar forma que podemos ver hoy.



FIG. 22: MATERIAL LÍTICO EN SUPERFICIE. FOTO MIGUEL SUÁREZ



FIG. 23: PERSPECTIVA GENERAL DE LA LOCALIZACIÓN DE LA BOLA DE OCRE ROJO, EN LA ENTRADA DE UNA DE LAS MADRIGUERAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ

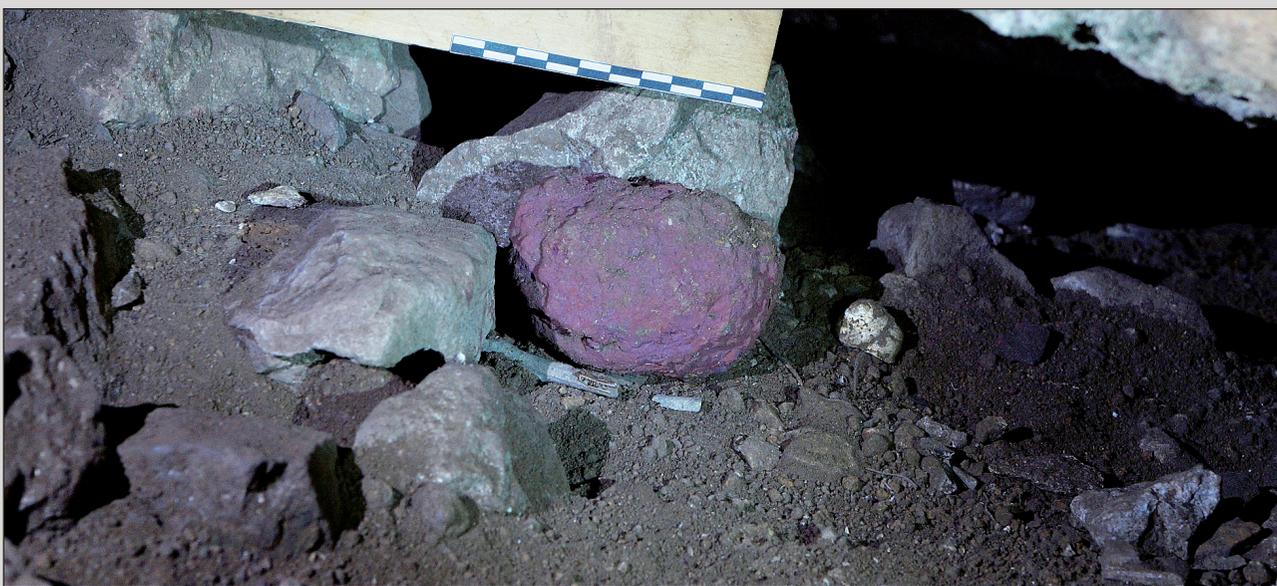


FIG. 24: BOLA DE OCRE ROJO DE LAS MESTAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ

En cualquier caso, también observamos cantos rodados esparcidos por la cueva y algunos núcleos y lascas (Fig. 22) que podrían manifestar la fabricación más o menos continuada de herramientas en la propia cueva. Cabe señalar que, a excepción del posible pico asturienense, el material lítico en superficie se encontraba, en su mayor parte, en una zona con signos evidentes de haber sido escarbada por algún animal.

Por otro lado, encontramos una bola de ocre rojo de unos 5 cm de diámetro (Figs. 23 y 24). Se encuentra en el suelo, en la entrada de una de las madrigueras, por lo que es probable que también fuera desenterrada por alguno de los animales que habitan la cueva. Sin la pertinente excavación resultaría aventurado interpretar el significado de este elemento. Pero sí existen antecedentes que podrían guiarnos en este sentido. Así, por ejemplo, el hallazgo que se produjo en 2007 en la Cueva

del Oso (Monte del Castillo, Puente Viesgo, Cantabria). Allí, el Grupo de Geología Aplicada del Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria encontró bolas de ocre amasadas que se vincularon a una «incipiente industria minera [...] en todas sus fases: extracción, selección, manufactura y transporte, puesto que las bolas son el medio de transporte²». Aun sin conocer la procedencia y cronología de la bola de ocre de Las Mestas, podría relacionarse, pues, con los restos de pintura hallados en la cueva.

Por último, creemos que Las Mestas debe ponerse en relación con la denominada Cueva del Gitano, cuya identificación ha planteado problemas debido a

² “La pintura convirtió al hombre en minero hace 22.000 años”, *El Diario Montañés*, Edición digital de 09/05/2007. En http://www.eldiariomontanes.es/20070509/cantabria/pintura-convirtio-hombre-minero_200705091420.html. Acceso: 15 de noviembre de 2016.



FIG. 25: ENTRADA DE LA CUEVA DEL GITANO. FOTO MIGUEL SUÁREZ

las imprecisiones cometidas a la hora de describir su ubicación. Esta última cueva, situada unos 10 metros por debajo de la boca oeste de Las Mestas, recibe su nombre por haber sido habitada por un gitano y su hija durante años. De hecho, aún son visibles restos modernos de habitación como ladrillos y algún utensilio de cocina; ello induce a pensar que, con toda probabilidad, el yacimiento estará fuertemente alterado, al menos en los estratos superiores. A esto debemos añadir que el interior de la Cueva del Gitano se halla casi colmatado por derrumbes procedentes de las voladuras que se realizaron durante la construcción de la presa de Priañes.

Lo más relevante, empero, es que reúne unas condiciones de habitabilidad mucho más idóneas que Las

Mestas, dado que cuenta con un vestíbulo amplio, llano y protegido por un abrigo rocoso, así como mayor superficie interior, localizándose en una posición más cercana y accesible desde los ríos Nora y Nalón, que confluyen en sus inmediaciones. Por todo ello, independientemente de lo comentado hasta ahora, no es descabellado pensar que el entorno de Las Mestas sea una zona con un potencial arqueológico nada desdeñable.

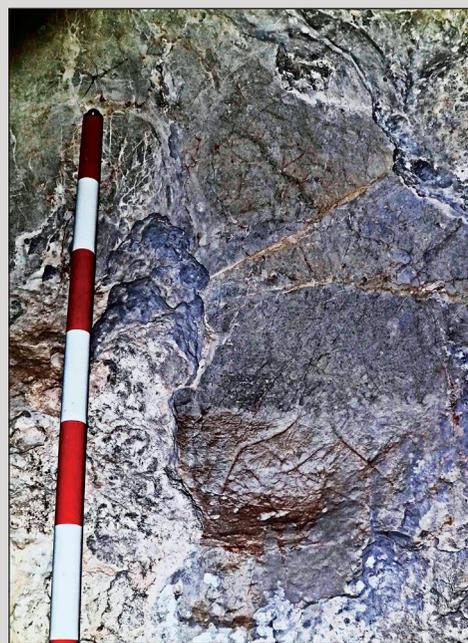
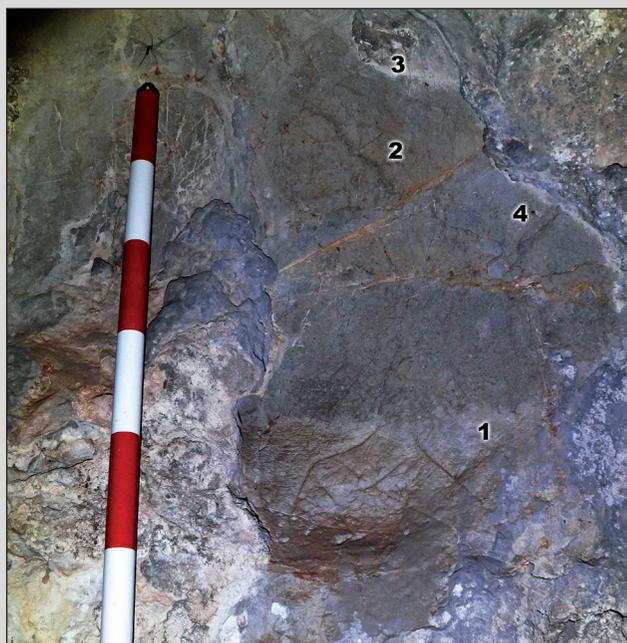
Referencias bibliográficas

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a S. y GÁRATE MAIDAGÁN, D. (2010): “Nuevos hallazgos de arte parietal paleolítico en la Cueva de La Peña (Candamo, Asturias)”, en *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, LXV, pp. 75-102.

FORTEA, J. (1981): “Investigaciones en la cuenca media del Nalón. Asturias (España)”, en *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, XXXII-XXXIII, pp. 5-16.

FORTEA, J. (1994): “Los santuarios exteriores en el Paleolítico cantábrico”, en *Complutum*, n. 5, pp. 203-220.

FORTEA, J. (2008): “Las Mestas”, en Rodríguez Muñoz, J. (Coord): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico al mundo*, Oviedo: Ed. Prensa Ibérica, pp. 183-184.



FIGS. 26-27: VISTA GENERAL DEL PANEL DE LOS GRABADOS DE LAS MESTAS, AL NATURAL Y TRATADO DIGITALMENTE (BRILLO Y CONTRASTE) PARA RESALTAR LAS FIGURAS. 1: GRABADO PRINCIPAL; 2: SEGUNDO ZOOMORFO Y PINTURA TRIANGULIFORME; 3: POSIBLE GRABADO TRIANGULIFORME; 4: POSIBLE TERCER ZOOMORMO. FOTOS: MIGUEL SUÁREZ

GONZÁLEZ MORALES, M. (1975): “El grabado rupestre paleolítico de la Cueva de Las Mestas (Las Regueras, Asturias)”, en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 149-154.

GONZÁLEZ-PUMARIEGA, M. (2013): “La figura de pez de la Cueva del Pindal (Asturias). Un salmón disfrazado de atún”, en de la Rasilla, M. (Coord.): *F. Javier Fortea Pérez: Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en homenaje*, Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 363-374.

GONZÁLEZ SAINZ, C. (2000): “Representaciones arcaicas de bisontes en la región cantábrica”, en *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, n. 9, pp. 257-277.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo*, Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

JORDÁ, F. (1964): “Sobre técnicas, temas y etapas del arte paleolítico de la región cantábrica”, en *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, XV, pp. 5-25.

JORDÁ, F. (1969): “Los comienzos del Paleolítico superior en Asturias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, n. 15, pp. 281-321.

JORDÁ, F. (1976): *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*, Salinas: Ayalga Ediciones.

OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

OBERMAIER, H. (1927): “Las Mestas”, en Ebert, M. (Dir.): *Reallexicon der Vorgeschichte*, tomo VIII, Berlín: Walter de Gruyter and Co., P. 174.

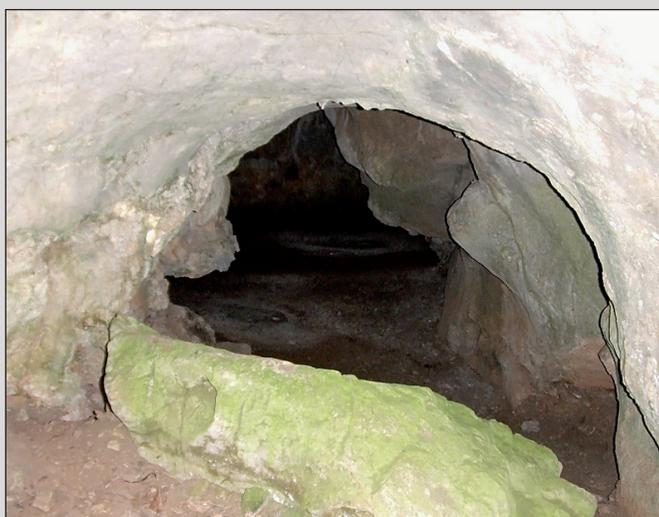
PÉREZ PÉREZ, M. (1982): “Precisiones acerca de la tipología del pico asturiense”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n. 107, pp. 739-758.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (2012): “La Caverna de La Peña de Candamo”, en Arias Cabal, P. et al. (eds.): *El Paleolítico Superior Cantábrico, actas de la Primera Mesa Redonda: San Román de Candamo (Asturias)*, Santander: Universidad de Cantabria, pp. 49-57.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y BARRERA LOGAREZ, J. M. (2012): “La Lluera II (San Juan de Priorio, Oviedo, Asturias, España): Estudio integral de un santuario complementario solutrense”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época Prehistoria y Arqueología*, t. 5., pp. 517-525.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y BARRERA LOGARES, J. M. (2013): “Dos figuras inéditas en la caverna de La Peña de Candamo”, en León Gasalla, P. (coord.): *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*, Gijón: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, pp. 47-56.

ROMERA, I. (2014): “Lo que Coimbre esconde”, en *Portal UNED: Comunicación y Marketing*. http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,33356319&_dad=portal&_schema=PORTAL



ENTRADA CUEVA DE LAS MESTAS. FOTO MIGUEL SUÁREZ